

EL PUEBLO

SEMANARIO DEMOCRÁTICO

ORGANO DEL PARTIDO DE UNIÓN REPUBLICANA DE TORTOSA

AÑO IV
En Tortosa al mes. . . 0'50 pesetas.
Fuera trimestre. . . 1'50 id.

Sábado 17 de Diciembre de 1904

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
En la Redacción y Administración NUM. 203
calle de Moncada, 24.

Días de revolución

Días y horas de revolución y de combate son los que vivimos; días y horas que no pueden verse transcurrir con los brazos cruzados; días y horas de lucha en que los hombres, inevitable, forzosamente, han de tomar parte poniéndose junto á las víctimas para ampararlas ó junto á los verdugos para protegerlos; días y horas en que nadie puede permanecer neutral, porque cada individuo necesita escoger sitio en la pelea y luchar por el triunfo definitivo de los suyos empleando cuantas armas le hayan concedido la naturaleza, la educación y la suerte.

Días y horas en que la luz de la verdad penetrando con dura y terca precisión los sociales abismos, nos muestra entre reflejos, color de sangre, los martirios de una humanidad explotada por otra; son los de hoy días y horas trágicos, durante los cuales aparecen ante nuestros ojos, como horrenda visión surgida para dar vida á un gigantesco muro de oro, las cuerdas del taller faltas de higiene, de espacio y de piedad, las profundidades de la mina custodiadas por las tinieblas y alimentadas por la muerte; la descaperuzada exterior de las campañas que el sol vuelve hornos, la nieve, sudarios; la lluvia, fangales y la codicia, cementerios; las superficies de los mares que al chocar de las olas, se abren con bostezo asesino; las viviendas miserables donde el hambre es señor y la ley el trabajo servil; los presidios y las manebías que terminan la obra comenzada por la ignorancia y desamparo; los humanos enfermos por cuyo interior miles y miles de criaturas se revuelven angustiosamente acosadas por todas las necesidades, desde la que provoca calambres famélicos en el estómago, hasta la que produce calambres vengativos en la conciencia; infierno, dentro del cual giran, van, vienen, mueren, nacen y vuelven á morir, seres que teniendo derecho á llamarse, á ser hombres, reclaman con grito en que hay tanto llanto como odio, tanta desventura como justicia el reconocimiento de ese derecho que otros hombres, hermanos suyos, se niegan á reconocerles.

El cebo de la fiera

Envalentonada, la fiera reaccionaria, con el apoyo que recibe del gobierno, hechura suya, se ha lanzado al arroyo y con descompuestos ademanes, procaces proclamas é insultantes manifestaciones públicas, reta descaradamente al país liberal, sin que, apesar de tanta provocación mística, las autoridades encargadas de velar por la pública paz y la tranqui-

lidad social, den señales de vida; permitiendo llevar á cabo actos que, en bien de la paz moral y material, debieran impedir; pero esas energías solo se guardan para cohibir á los republicanos en sus pacíficas manifestaciones é imponentes y tranquilos mítins, y el rigor con estos empleados, se transforma en servil benevolencia, cuando se trata de los reaccionarios, quienes, impunemente, pueden esponer sus creencias é ideas, hacer alardes de su omnímodo poder, vejar, retar é insultar á sus contrarios á ciencia y paciencia de los encargados del orden que nada hacen para contener las demasías de la teocracia, dejando con su hipócrita y solapado mutismo é inercia, que estallen y desarrollen las pasiones, que la sangre corra por las calles, tiñendo con su color rojo los adoquines; que los bandos contrarios se despedazen: los unos, defendiendo su dignidad política, y en honor de hombres vejados y ultrajados; y los otros solazándose en una obra de exterminio que tanto cuadra á sus instintos y que viene sucediéndose en su historia, con inmutable exactitud por espacio de XX siglos.

Nuevamente las calles de la hermosa ciudad del Turia se han regado con sangre humana. Nuevamente la torpeza de los gobernantes ha sido causa del desarrollo de sucesos sangrientos.

Una vez mas los sayones del régimen imperante han descargado sus armas sobre el espíritu liberal, cínicamente retado por la reacción, y es que el monstruo necesita saciar su hambre y sed de sangre y los sayones han proporcionado el cebo á la fiera; otra vez, en poco tiempo, ha sido defendida la *purria* monstruosa y retrógrada, por los esbirros de la monarquía; las plazas de la risueña ciudad de las flores, se han convertido una vez más en circos romanos, en donde las jaurias de fieras monárquica y sacristanesca, se han cebado en derramar vil y cobardemente la preciosa y generosa sangre de los defensores del poder civil, para satisfacer las voraces ansias del sanguinario monstruo clerical; esos heridos, esos contusos, son el cebo con que la oligarquía acalla los bramidos con que atruena la atmósfera de las *altas esferas*, en donde la bestia reaccionaria tiene su mas escondida é inaccesible guarida; si, se hace preciso á nuestros oligarcas gobernantes, para seguir disfrutando las delicias del poder, inmolar víctimas liberales y lanzar su carne á las zahurdas en donde se albergan las alimañas y fieras que componen el titulado rebaño de Cristo, de aquel Cristo todo amor y caridad; que murió clavado en una cruz pidiendo el perdón de sus verdugos, mientras que hoy, los que se apellidan sus discípulos, mandan fusilar en las calles, á donde ellos les arrastran con sus bravatas y brabuconadas, á los que defienden y pregonan la libertad, tan recomendada por aquel Cristo, á los propagadores de la fraternidad universal, virtud que tanto pregonó y ensalzó aquel Cristo; si, esos ruines é

hipócritas falsarios que así mismo se dan el título de cristianos, son los que llevan á los *guardianes romanos* á descargar sus armas mortíferas y sembrar el suelo de heridos, para que en la desgracia de esos infelices, se gocen los ministros y satélites de un Dios todo bondad y caridad, y es que la burocracia y la oligarquía temen, les aterra la idea de que se enfurezca la fiera y para aquietarla, la tiran de cebo al monstruo reaccionario, pero este es insaciable, y con su horrisono transido demanda siempre ¡sangre! ¡más sangre!

ALXER.

(De nuestra colaboración)

LA GUERRA CIVIL

"Por ahí se va á la guerra civil," dice *España*. Cierto. Acontecimientos tan lamentables como los de Valencia conducen derechamente á la guerra civil; suponiendo que aun haya papanatas que se arriesguen á peligros más graves que el *sport* de las procesiones, ave-marias, rosarios, salves, romerías, que hace algun tiempo ha puesto en moda la privanza de los jesuitas, atrevidos, osados, partidarios resueltos de la ostentación religiosa, del culto público á todo riesgo, como si pretendieran educar para más altas empresas á sus mesnadas, fogueándolas en escaramuzas callejeras.

Pero lo que interesa dilucidar en la oportuna observación de *España* es á quien corresponde la culpa de aquella espantable eventualidad, si á los católicos ó á los anticlericales. Porque no basta condenar el supuesto atentado á la libertad del culto con cuatro argumentos al alcance de cualquier colegiala del *Covazón de María*; es preciso ponerse en razón, colocarse en el plano en que el progreso universal de las costumbres nos fuerza á situarnos, apreciar serenamente el anacronismo de los alardes fanáticos con que se quiere sancionar toda una política de regresión.

No es España la única nación católica. Italia, Bélgica, Austria, Francia, son tan católicas ó más que España, y tambien en ellas luchan católicos y librepensadores, clericales y anticlericales, los dos fanatismos que se disputan el imperio de las conciencias; pero en parte alguna llegan á perturbar el orden público y menos á derramar sangre estas históricas controversias. Y cuenta que en Italia hay un motivo de eterna división entre los nacionales, partidarios y enemigos del poder temporal del Papa, y en Bélgica dos agrupaciones políticas igualmente poderosas, católicos y socialistas, se disputan el predominio en el Estado; y en Austria, cuya influencia padecemos, la tradición de la realeza es más francamente clerical que la

nuestra; y en Francia, la hija predilecta del Pontífice, se expulsa á las congregaciones religiosas, se rompen las relaciones diplomáticas con la curia romana y se prepara nada menos que la separación de la Iglesia y el Estado, el ideal de los más radicales librepensadores.

Para esplicarnos la bochornosa frecuencia con que entre nosotros vienen á las manos, en plena vía pública, fanáticos y anticlericales, forzoso es reconocer el carácter agresivo, la acometividad, que caracterizan á los católicos españoles. Nadie se atreve aquí á perturbar la tranquilidad del culto, ni entre los elementos gubernamentales de nuestra política hay quien ose hacer cuestión de la ruptura del *statu quo* en que tradicionalmente viven Iglesia y Estado. El que más, se opone á nuevas concesiones, pero sin atentar á las consagradas. Reducir en unos pocos millones el enorme presupuesto de culto y clero, el mayor del mundo con relación á la población y á la riqueza, es el límite de todas las audacias de nuestros liberales; y aun eso queda siempre en la región de los propósitos.

Sin embargo; Bilbao un día, Santander otro, Valencia casi siempre, hasta Madrid mismo, plantean á menudo el eterno problema religioso en plena calle. El templo se convierte en club, el púlpito en tribuna, la novena en conciliábulo, el rezo en manifestación política, la procesión en trágala, las imágenes en enseñas bélicas que escitan al combate.

El *Heraldo* señalaba anteanoche la triste singularidad de España en la universal conmemoración del centenario del dogma llamado de la Purísima Concepción. La Iglesia lo ha celebrado en todas partes. En algunos países, como Portugal, tambien pretendieron los clericales traducir en propaganda política lo que no debía ser sino expresión de espiritual, desinteresado, regocijo; y la abstención del elemento oficial bastó á contener la osadía reaccionaria. El gobierno portugués, con mejor sentido ó con menores compromisos que el nuestro, pensó que no era razón que se asesinaran sus compatriotas por si la madre de Cristo nació libre del pecado original ó se redimió de tan gran pesadumbre con sus buenas obras.

Solo en España se ha consagrado el novísimo ministerio con sangre. Sin duda era poco homenaje amontonar á los pies de unos cuantos ídolos incalculables riquezas usurpadas al bienestar humano. Contando con el apoyo de la fuerza pública se podía llegar á mayores extremos, era fácil humillar la herejía liberal, para los récalcitrantes católicos más odiosa que el robo, el adulterio, el incesto y todos los crímenes que castigan los códigos terrenos...

Por ahí si que se va á la guerra civil; á una guerra civil en la que el gobierno resulta el primer faccioso.

A. AGUILERA Y ARJONA.

Madrid, Diciembre 1904.

CRONICA

Hechos previstos

Las fiestas de la Inmaculada han tenido un desenlace trágico, sangriento en Valencia. Pueden estar satisfechos los católicos de su obra funesta de provocación y de discordia. No ha resultado estéril su labor odiosa: ha habido víctimas.

La Sagrada Imagen no ha sido devuelta al templo, de donde nunca debió salir, sin haber dejado en pos de sí horroroso cortejo: regueros de sangre en las calles, llanto y conternación en las viviendas, en los pechos odios inextinguibles, furibundos rencores. Y como consecuencia de todo esto, el orden público ha sido profundamente perturbado, hondamente conmovido. El paso de un ciclón, hubiera sido quizás menos cruento, menos devastador que el paso del ganado evangélico y de la inmaculada madre del rebaño.

Nadie ha sentido sorpresa ante el cataclismo. Todos lo tenían previsto. Y, sin embargo, la autoridad, olvidando que el más elemental de sus deberes es velar por la pública tranquilidad, olvidando que su misión fundamental consiste en asegurar y defender la salud del pueblo, ha permitido que encarnara en la realidad lo que en la mente de todos estaba que lo que ayer fué un temor, un presentimiento, sea hoy una desgracia irreparable; ha permitido que el fúnebre canto de los *concepcionistas* se unieran los ayes dolorosos de aquellos que cayeron en la refriega, sacrificados, sin glorias, en holocausto de una religión llamada de paz y de misericordia...

El catolicismo marcha rápidamente hacia el ocaso. Los hombres desertan de sus filas. Su último baluarte está en la conciencia de la mujer por ser ella también el último refugio de la superstición y de la ignorancia.

Ya no les basta á los pastores de Cristo con dominar en las conciencias femeninas, erigiéndose así, por caminos ocultos, en árbitros de la familia y en invisibles jefes del hogar. Hoy reclama además en defensa de sus dogmas el concurso de las escasas fuerzas físicas de la mujer. Arrancándolas de sus casas, donde tienen sagradas obligaciones que cumplir, las lanza en son de reto á la vía pública, y prometiendo mayores bienaventuranzas á las que más frondas vuelven de la pelea, obligalas á escandalizar públicamente y ellas gritan, insultan, vociferan, creyendo en su obsecación que es más católica la que más se desgaña...

¡Pobres mujeres! Amparadas en la inmunidad de vuestro sexo, creísteis servir á Dios apelando á la injuria y el grito subversivo, desnaturalizando vuestro espíritu fino y delicado, permitisteis que en vuestro semblante brillara el rojo y antipático resplandor de la ira y que en vuestros labios adorables asomara en ondas biliosas el espumarajo de la rabia; desatendiendo la misión de paz y de caridad que habéis de cumplir en la vida, contribuisteis muy directamente al derramamiento de sangre. ¡Pobres ilusas!

Canturreando mansas y monótonas preces desfilaba el rosario de fieles. Creció el desorden, reinó la confusión y los pobres asilados sintieron miedo. La horrible mueca del terror se pintó en sus pálidas caritas. Intentaron retroceder. ¡Vana empresa! Allí, entoldado en tenebrosas sotanas, estaba el maitre del Señor para impedirlo á todo trance. ¡Adelante—gritaba—adelante! ¡Si es preciso morir por la Virgen, moriremos!

¡Oh, dulces secuaces de Jesús! Ni la

salud de los niños, ni sus vidas pueden servir de freno á vuestros fieros instintos.

¡A morir por la Virgen! Este fué el grito de combate. Pronunciáronlo las Teresianas, Reparadoras, Carmelitas, Esclavas. Repitieronlo las Hijas de María, Marianas, Madres Católicas, Franciscanas...

Pronto se difundió por el espacio como un presagio triste, como un mal agüero.

¡A morir por la Virgen! Se habló de morir y no fué en vano. ¡La muerte acude siempre al llamamiento! Yo percibí en fúnebre aleteo sobre mi cabeza. Yo la ví clavar sus garras en una víctima que cayó al suelo ensangrentada... Quienes no cayeron en la breve pero terrible lucha, huyeron despavoridos. Ellos, los católicos, también emprendieron vertiginosa fuga. Hicieron bien; "Fíate de la Virgen...", pero corre."

Momentos después llegó la Cruz Roja á mitigar los desmanes producidos por la causa de la cruz de Cristo. Ambas cruces se saludaron cortesmente como enemigos corteses que saben que han de encontrarse muchas veces en la vida.

Estaba previsto. Era necesario que así ocurriera.

¡Religión de paz, de fraternidad, de misericordia. cuánta sangre, cuánto sacrificio, cuantas lágrimas cuestan á la pobre humanidad! ¡Eres la eterna rémora de su desenvolvimiento progresivo!

Las ideas de misericordia, de fraternidad y de paz son un sarcasmo en tu programa. Ellas son tus peores enemigos, y con ellas has de reñir definitiva y colosal batalla. Entonces desaparecerá tu odioso imperio de la historia.

Ricardo Samper.

(De nuestra colaboración)

Los frailes en España

Un libro de Morote

La casualidad puso á mi lado al terminar la lectura de este interesantísimo y oportuno libro de Luis Morote, otro libro igualmente interesante y oportuno de Fernando Garrido, publicado en 1879, *La restauración teocrática*, que había leído y olvidado.

Ambos estudian el mismo problema. Aunque Morote se refiere principalmente á las relaciones diplomáticas de España con Roma, y Garrido abarca el tema con mayor generalidad, los dos libros producen en el lector impresiones análogas: primero, el lógico desaliento ante la consideración del tiempo perdido, de la ineficacia de la lucha secular mantenida por el Estado español para salvar su dignidad y sus prerrogativas; después, el consuelo que toda lección derrama en el espíritu. Morote, incluyendo con sumo acierto en su obra el prólogo de Anatole France á los discursos de Combes, y Garrido, desvaneciendo con irrefutable razonamiento los escrúpulos que nuestra inocente pasión por la libertad, nuestra generosa interpretación del derecho de asociación, pudieran oponer al único remedio posible contra las comunidades religiosas, obran el milagro de mantener nuestra esperanza.

Sí; algún día cortaremos el nudo como Francia, concluye por exclamar, satisfecho, el lector de *Los frailes en España*; alguna vez disfrutaremos aquí gobiernos á lo Combes, que frente á los entusiasmos de Maura por la educación de las congregaciones religiosas, apongan "la capacidad profesional de quienes al salir de la socie-

dad, al renunciar voluntariamente al libre albedrío, se declaran *ipso facto* ineptos para formar la voluntad de un ser social."

La enseñanza laica, oficial y obligatoria; la difusión de la cultura; la prohibición de corromper las inteligencias jóvenes, ejerciendo respecto del educando aquella tutela de que habla Salmerón en su memorable discurso de Julio antepasado, que garantice el derecho del niño, anterior y superior al supuesto derecho de los padres, á educarse libre en absoluto de prejuicios religiosos de que su razón pueda protestar con el tiempo... He ahí los únicos remedios contra el fanatismo, las únicas soluciones del problema en su aspecto religioso.

Y en su aspecto clerical, en cuanto al peligrosa desarrollo de las congregaciones, tantas veces rehechas como disueltas; quien lea á Fernando Garrido se convencerá de que su expulsión, hasta la de aquellas tres órdenes legalizadas por el Concordato de 1851 que representa un evidente retroceso de la política seguida con breves paréntesis, desde Carlos III y aun desde la muerte del imbécil Carlos II, ridículo apéndice de la funesta Casa de Austria, está en todo momento justificada, sin mengua del principio de libertad de asociación por dos fundamentales razones que limitan al ejercicio de este derecho: el carácter antisocial é irracional de un régimen de vida en el que son obligatorios el celibato, la obediencia incondicionada y la permanencia de los votos, y el riesgo que para la seguridad del Estado significa la existencia de sociedades sometidas á la jurisdicción de un Poder extraño, sobre el cual no cabe coacción y cuyos intereses son contradictorios de los nacionales.

Quien quiera conocer la positiva gravedad de estos motivos por los cuales, no los anticlericales y librepensadores de hoy, sino todos los gobernantes católicos desde el cardenal Portocarrero, ministro universal de Felipe V, á Cánovas, ministro universal de Alfonso XII; extranjeros ó compatriotas; avanzados ó retrógrados; liberales, moderados ó progresistas, con las dos únicas excepciones temporales de Fernando VII en los períodos de predominio del absolutismo é Isabel II durante los últimos años de reinado, orientaron su política frente á Roma y las comunidades religiosas, acentuando el régimen tradicional de preponderancia del poder civil que los mismos Reyes Católicos y Carlos V y Felipe II adoptaron, no obstante su fanatismo, como buen ejemplo del reino de Aragón; y redujeron, disolvieron, expropiaron y en ocasiones hasta expulsaron frailes, monjas y jesuitas; nuble su espíritu en la sombría lectura de nuestra historia durante los siglos XVI y XVII, mace-re su patriotismo en la dolorosa relación de aquellos reyes que se llamaron Felipe III, Felipe IV y Carlos II, contemple la acción aniquiladora de aquellas centurias en la que alcanzaron su mayor esplendor en España la Iglesia católica y los frailes.

Pueblos deshabitados, industrias arruinadas, ignorancia y miseria por todas partes; mientras una legión de frailes, monjas y eclesiásticos de todas cataduras consumía á la nación más de 61.000 millones de reales en dos siglos, según datos publicados por don Pascual Madoz en su *Estadística de España*.

La obra de Morote, presentándonos el problema actual en toda la alarmante gravedad que denuncian cifras escrupulosamente recogidas y sabiamente agrupadas, sirve, cuando menos, para documentar la oposición del país á la política reaccionaria de Maura.

Léanla los neutros en sus breves ho-

ras de preocupación por el bien público, léanla los liberales, para sonrojarse ante el vergonzoso contraste de las tibiezas de hoy con los arrestos laicos de sus antepasados; léanla, sobre todo los anticlericales, los tildados de apasionamientos en estas contiendas, y verán, sorprendidos, como en su enemiga contra las congregaciones religiosas podrían ir del brazo con los moderados del siglo anterior y hasta con prelados y santos de la propia Iglesia católico-apostólico-romana.

A. AGULERA Y ARJONA.

Madrid Dbre. 1904.

CRÓNICA DE ARTE

EN EL PRINCIPAL

Lo místich.—Nuestros más ilustres dramaturgos aportan el jugo de su ingenio á la refundición y arreglo de obras regionales procurando evitar el sabor local que costumbres, naturaleza, educación llevan al carácter, que desmerece y pierde vigor, naturalidad, vida pasando de una, á otra fase distinta. Iglesias vería en el teatro español la primera parte de su trilogía, *Juventud*, por la pluma de Galdós; en Madrid con el estro de Dicenta, ha recibido brillante hospitalidad *Lo místich* de Rusiñol, vivificado en el instintivo arte de Borrás.

Sin embargo, ni la sensación artística ni la erudición y estilo del traductor podría en infinidad de casos aportar á una escena éxitos de otra. Forman cuerpo en la obra, más que monólogos y coloquios, una serie de detalles imperceptibles, desnudos de realidad, silenciosos como los personajes de *Monn Vauna*, pero cual aquellos elementos que un filósofo llamó "colaboradores ocultos", contribuyen al ambiente, moldean el alma, dibujan el carácter, animan la voz, ennoblecen la raza, matizan el cuadro, embellecen la producción. Evitad esos destellos, de realidad más que imaginativos, y lo ameno trascenderá en lamentable monotonía. *Lo Cor del poble*, vertida al castellano más correcto y castigo moriría al día siguiente de anunciar su estreno el programa, *Lo místich*, reflejo de la universal sociedad igual fondo sustancial, exacto, atesora, en la sobriedad del catalán, que en la dulzura del español, que en la expresión meliflua de idioma del Dante, idéntica tesis verdadera y triste en las romancesadas que en la lengua del ciego divino.

Lo místich es un recorte de la epopeya evangélica; volvamos nuestros ojos á las páginas del casuístico libro y en él reflejada hallaremos la labor del poeta catalán. Llevados sus silogismos y sentencias, sus máximas y exortaciones al vigésimo siglo de su concepción y más que anacronismo revelará en nosotros un relajamiento tal de costumbres, de hábitos metamorfosados en instintos, de errores trocados en hermosas certezas; de pecados purificados en bellas virtudes, de orates convertidos en admirables juiciosos que la obra, base y ático del cristianismo resulta algo viejo, ajeno, cursi, ridículo, risible, una triste caratula de misántropo.

Se infringe el Decálogo; las Bienaventuranzas son patrimonio asequible á conciencias que con buril de beatificación y misticismo dan los golpes á gusto del consumidor; el padre Ramon, es el paciente anacoreta cuya elocuencia forma eco con el cadencioso murmullo de palmera arrogante al dar su beso á la que con ella forma real columnata, al armonioso susurro del agua que corre entre pudorosa violeta y lirio virginal.

Bienaventurados los que padecen

persecución por la justicia, dijo Dios, y el cristiano encierra en hediondos calabozos de mético ambiente al que cometió leve delito; bienaventurados los pobres de espíritu, y llámase demente, loco, necio, ignorante, se trata con desprecio y desden al que sus facultades intelectuales son casi nulas; bienaventurados los pacíficos, y el cristiano excluye de su seno al que en procesión ó jubileo no va con revolver para rebelarse y atacar al impio que vocifera contra la libertad, que es aire, luz, vida y esperanza.

Pobre es Jesús; nació en un establo, pudiendo escogitar para su cuna babilónico palacio; elige un carpintero para padre; calza la desnudez, pisa su pié la tierra, misera túnica envuelve su cuerpo enflaquecido; su sucesor adórnase de valiosísimo anillo; el dorado pectoral, la casulla de gracioso barroquismo, el culto que recuerda el sermón elocuente de la monja sustituye al candor arcaico, á las rotas vestiduras.

Las obras de misericordia conviense en fiestas de caridad, *modern style*, en donde la compasión es un *sport*. La piedad es petulancia; la limosna, envanecimiento; los actos benéficos, festivales y regocijos; mas que el afán de socorrer el deseo de lucir el vestido, de asistir á la *kermesé* de valsear luciendo el escote y la pantorrilla, incita á estos acontecimientos; la caridad judía de los *Rohschilds* que sin rifas, ni banquetes, ni bandejas de peticorio acaban de donar á los pobres diez millones de francos es mas cristiana que la cristiana, ó cuando menos más noble altruista y desinteresada.

Quien con imaginación y grandilocuencia cantara hoy sin eufemismos las verdades del hierático libro, procurase buscar asilo escondido, seguro, lejos, muy lejos de esta tierra pues en las plantas olientes, en los ríos cantores, en la sociedad mística, en el barullo abigarrado, en la moral del día, en la podredumbre nuestra solo el eco de lo contrario mortificaría su oído, enloquecería su cerebro, extinguiría su existencia. Tal es el padre Ramón, tal es *Lo Mistich* de Santiago Rusiñol, muere por que, cristinamente, sin mixtificaciones ni fanatismos, ama el amor, ama al pobre, recoge al cautivo, ampara al orate...

Las señoras Periu y Adela Blanca y señores Blanca, Morató, Castilla, Alvarez, Salóm y Torrents fueron quienes, con aplauso, ejecutaron la obra.

El juéves verificó su *Serata d' onore* la distinguida actriz de carácter D.^a Adela Blanca y el discreto actor genérico D. Carlos G. Castilla; son en su elemento, ambos artistas, dos conocedores de los efectos teatrales; las mañas é infundios, los resortes y recursos que complican la vida escénica son naipes que con exquisita facilidad mil ocasiones obligan á bajar, y ellos saben hacerlo; obsequiados con bonitos regalos por las personas á quienes se dedicó el beneficio, con los que doy un aplauso cariñoso, sincero y merecido.

BUENAZO.

Sesión del Ayuntamiento

Bajo la presidencia del señor Alcalde D. Antonio de Ramón y con asistencia de los concejales Sres. Majó, Fabregat, Ballester, Baiges, Bonet, Monclús y Canalda, celebró sesión el lunes último la Corporación, tomando los acuerdos siguientes:

Aprobar el acta de la sesión anterior; varias cuentas favorablemente informadas por las comisiones respectivas y una relación de jornales inver-

tidos en las obras del puente del Regués.

La Corporación quedó enterada de la recaudación obtenida en los últimos días por arbitrios y consumos.

Dióse cuenta de una comunicación del Sr. Comandante de Bomberos que expone el brillante comportamiento que observaron los individuos que acudieron á extinguir el incendio del día 8. La Corporación acordó que conste en acta un expresivo voto de gracias á los Bomberos por sus útiles trabajos y que sin pérdida de tiempo se les abonen los jornales devengados.

Acordóse tambien: ejecutar en el Cuartel de Santo Domingo las obras mas indispensables para la instalación de las Oficinas de la Plana Mayor del Batallón de reserva y Caja de Reclutamiento; indicar á la Compañía del Norte la necesidad de cumplir las disposiciones legales en unas obras que la misma ha ejecutado en este término municipal; que se abone á dos individuos del Resguardo de Consumos los haberes que han devengado, por haber prestado servicio varios días; que se conceda al oficial mayor D. Julián Castell, la gratificación equivalente á un mes de haber por los servicios extraordinarios prestados como encargado de dirigir el servicio de vigilancia en esta ciudad, los últimos días, y haber estado al frente de la Secretaría mientras ha estado enfermo el Secretario.

A instancia del Sr. Canalda, se acordó prohibir el tránsito de carruajes por la calle Botigas de la Sal; y que el Sr. Arquitecto municipal, reconozca la casa núm. 3 de la Cuesta de Capellanes que al parecer amenaza ruina; el Sr. Ballester anuncia que en la próxima sesión pedirá se acuerde que las sesiones se celebren durante los meses de Enero y Febrero, á las mismas horas que vienen celebrándose los restantes meses.

El Sr. Monclús pide la reparación de varios caminos, y que se ruegue al Director del Observatorio del Ebro, que permita la visita al mismo de los niños de las Escuelas y que se les den las oportunas explicaciones.

El Sr. Canalda ruega que en la ejecución de las obras municipales se siga en lo posible el orden de las fechas de los acuerdos respectivos; manifestando el Sr. Presidente que procurará complacer á dicho Concejal.

Y no habiendo más asuntos de que tratar, se levantó la sesión, á las veinte horas.

¡ADIÓS, TÚ!

¡Adiós, trágico payaso!
Ya has dado el salto mortal,
con tan enorme torpeza
que no te levantarás,
queriendo ser gladiador,
resultastes sacristán,
pretendiendo ir á las nubes
te hundistes en el cenagal.

Caes en postura ridícula,
con estúpido ademán,
despedido por el grito
de ¡viva la libertad!
¡fuera el petulante altivo!
¡fuera el buho clerical!

Hoy España te contempla
en el polvo donde estás
y se alegra en tu caída
que hasta el caer lo haces mal
¿Cómo quieres que lamente
el pueblo verte rodar
si desoistes sus ayes
cuando te pedía pan,
si has dejado agonizante
la riqueza nacional,
si has quebrantado el derecho,
si has alterado la paz,
si has sido en altas esferas
consejero á lo Froilán,
si has echado á nuestro cuello

vaticanista dogal,
si has llenado de emigrantes
las tierras de allende el mar,
si pospusiste al obrero
por nutrir al holgazán,
si han peligrado contigo
la patria y la libertad!
¡Adiós, trágico payaso!
¡Adiós, loro clerical!
Has caído para sídmpre,
para no alzarte jamás.

CLETO.

CRÓNICA LOCAL

El juéves día 22, tendrá lugar en nuestro Teatro Principal, el estreno de la comedia en cuatro actos "La Sabiota," original de nuestro querido amigo D. Marcelino Domingo.

Que un éxito corone la labor del ilustrado amigo, y el teatro estuviera de bote en bote seria nuestro agrado.

Por fin, parece que nuestro Alcalde se ha decidido á que continúe el arreglo de la calle del Angel.

Estos días hemos visto que una brigada municipal se dedicaba á colocar el encintado, esperamos que una vez colocado, se ordenará inmediatamente que se construyan las aceras, ya que es una de las calles mas concurridas y céntricas y hace ya demasiado tiempo, que se molesta á los dueños de los establecimientos allí enclavados.

La noticia de la crisis ministerial, supose en esta ciudad, por unos telegramas que recibió nuestro colega el *Diario de Tortosa*, y que fijó á las 7 de la noche, en una pizarra en los escaparates de la librería de las señoras Herederas Bernis, por no haber alcanzado la edición del miércoles.

El público leyó con avidez los telegramas felicitándose en general de la caída de Maurá.

Con motivo de la manifestación del domingo, Tortosa ha demostrado una vez más que no es clerical. A la misma, concurrió escasísimo número de personas de esta ciudad. El elemento obrero y la clase agricultora se retrajo en absoluto. Nos felicitamos de ello, ya que demostraron que tienen la capacidad de sus actos.

Desde el juéves último, se encuentra en Tortosa, un representante de la importante casa "Editorial Artística," de Barcelona, de don Baltasar Castells, que ha venido á ofrecer entre otras obras, la más trascendental de Eugenio Sué, "Los Hijos del Pueblo."

Dicha obra se publica por cuadernos semanales de 32 páginas, y una magnífica lámina de regalo debida al conocido artista D. Gaspar Camps.

Ateniéndonos á su mucha importancia y al módico precio de esta obra, no dudamos será adquirida por cuantos sientan ideales progresivos, recomendándola á nuestros lectores.

Se advierte á cuantos adquieran los 12 primeros cuadernos de esta obra que se les regalará, un elegante tomo de la colección de "Ambos Mundos."

El próximo domingo, á las nueve y media de la mañana, tendrá lugar en el Teatro Principal, un mitin organizado por la Agrupación y Juventud socialista y las sociedades obreras pertenecientes á la Unión general de trabajadores, para tratar acerca de la carestía de las subsistencias.

En la acreditada librería que tiene establecida la Sra. Viuda de Jose Nicolau en la Plaza de la Constitución número 8 esquina, se hallan de venta

los populares almanaques de "La Esquella," y "La Campana de Gracia," al precio de una peseta y dos reales respectivamente.

Hay además un gran surtido de calendarios americanos, y los tradicionales *Ermitaño* y *Zaragozano* y Dietarios para 1905. Precios verdaderamente económicos.

En elevadas esferas se empeñan en que sea nombrado el general Polavieja jefe del Estado Mayor Central.

¡Nos parece muy justo!
Todos recordamos aún las grandes dotes militares desplegadas en Filipinas, la hazaña del fusilamiento de Rizal para dar gusto á los frailes y exacerbar la insurrección, y sobre todo la huella que dejó en su último paso por el ministerio de la Guerra.

Ante semejantes méritos comprendemos el empeño en nombrarle á pesar de que hay gente de espada que no quiere reconocérselos.

El Sr. Salmerón ha dicho que se trata de una crisis del régimen.

Esta empezó en Cavite y Santiago y aun no hemos llegado al final.

¿Estaremos al principio del fin?
Dicen que Maura y Silvela están de acuerdo.

Será para ayudar á bien morir el que se encargue de ejercer de sustituto.

¡Pobre general Azcárragal!
Menos mal que esté á punto de *desengrasar* (¡qué más quisiera!) con la imposición del toisón.

Se ha comprobado que el diputado nacionalista Syveton se suicidó, obligado por causas graves de familia.

Nada menos que por incestuoso.
¿Y que dicen á todo ello los nacionalistas y reaccionarios, que con su habitual buena fé, echaron á volar la especie de que le habían asesinado los masones, haciendo una manifestación tumultuosa cuando llevaron el cadáver á la Morgue?

¡Valiente representante le había salido al honor nacional francés!

¡El general Andréa ha de estar satisfecho de haber sido agredido por tan honorable caballero!

À PALMIRA

En la mort de son fillet

Si del misteri envolta
la criatura nais
y sos designes marca
natura en sos espais
¡que trista desventural!
¡que fosca y trista nit!
al vindre an esta terra
embarga l'esperit.
Si desde l'envoltura
que capdella amorosa
la tendra criatura
ya plora en sa tristor
si ya en lo plé domini
de la ignocensia pura
s'atansa ya en sas llabis
lo calis d'amargura
¡que estraña ya ma pensa!
¡que estraño ya en la vida!
que al mon ya tot no sia
melanguia y dolor
perxó comprench q' ambeijo
al que de son capull
apenes obert queda
lo sega y se lan dú
l'alenada dels angels
y fentlo rebolá
al sel de l'alegría
¡dichós del que allí vá!

J. A.

Imp. Sucesores Bernis.—Tortosa.

EL PUEBLO

PERIÓDICO SEMANAL

Órgano del partido Unión Republicana de Tortosa

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle Moncada, 24.--TORTOSA

Precios de suscripción

En Tortosa al mes 0'50 pesetas. Fuera trimestre 1'50

ANUNCIOS Y COMUNICADOS Á PRECIOS CONVENCIONALES

DOÑ RAMON NAVARRO

Perito agrícola

Trabajos agronómicos y topográficos

Administración de fincas

Temple (Ensanche), Frente al café de Escudero.

LA PRÉSERVATRICE

La más antigua de las compañías francesas contra los accidentes

Autorizada por R. O. de 15 de Abril 1901, de conformidad con la ley de 30 de Enero de 1900, acerca de los accidentes del trabajo

DOMICILIO SOCIAL:

En su hotel, 18, Rue de Londres, PARÍS

CAPITAL SOCIAL:

CINCO MILLONES DE FRANCS

Seguros individuales, colectivos, de carros, coches, caballerías y accidentes de tercero á primas reducidas.

Agente general en Tortosa, Vinaroz y sus respectivas comarcas:

GASTÓN DELAMOTTE

GRANDES CANTERAS Y TALLERES

DE

Felipe Curto

Especialidad en molinos aceiteros los más modernos y ventajosos conocidos hasta el día.

La casa cuenta con **ROLLOS (RODETS) DE GODALL, ULLODEGA y MONTJUCH.**

También se dedica á toda clase de empresas de sillerías, para construcciones en «ferro-carriles, carreteras y puertos».

DIRECCION, CALLE SAN BLAS, 9

TORTOSA

HARINAS, SALVADOS Y CEREALES

Depósito de guanos y primeras materias

DE

ENRIQUE NOMEN FADURDO

Calle Mayor, 5 y Arrabal de la Cruz, 7

TORTOSA

GRAN FÁBRICA DE BEBIDAS GASEOSAS

DE

ENRIQUE ZARAGOZA

SAN BLÁS, NÚMERO 11.—TORTOSA

Productos elaborados con el bicarbonato de sosa puro

GÉNEROS EXISTENTES

Limonadas gaseosas y toda clase de bebidas, elaboradas con el bicarbonato sosa.—Limonadas gaseosas elaboradas con todos los demás sistemas conocidos.—Zarzaparrilla clase 1.^a—Brea Munera clase 1.^a—Cerveza alemana, tónica y de gran pureza.

Se elaboran también de encargo, tanto en botellas como en sifones, los siguientes aperitivos: Amer-Picón, Absenta, Vitter, Vermohut, etc. etc.

Se sirven y se hacen de encargo toda clase de bebidas.